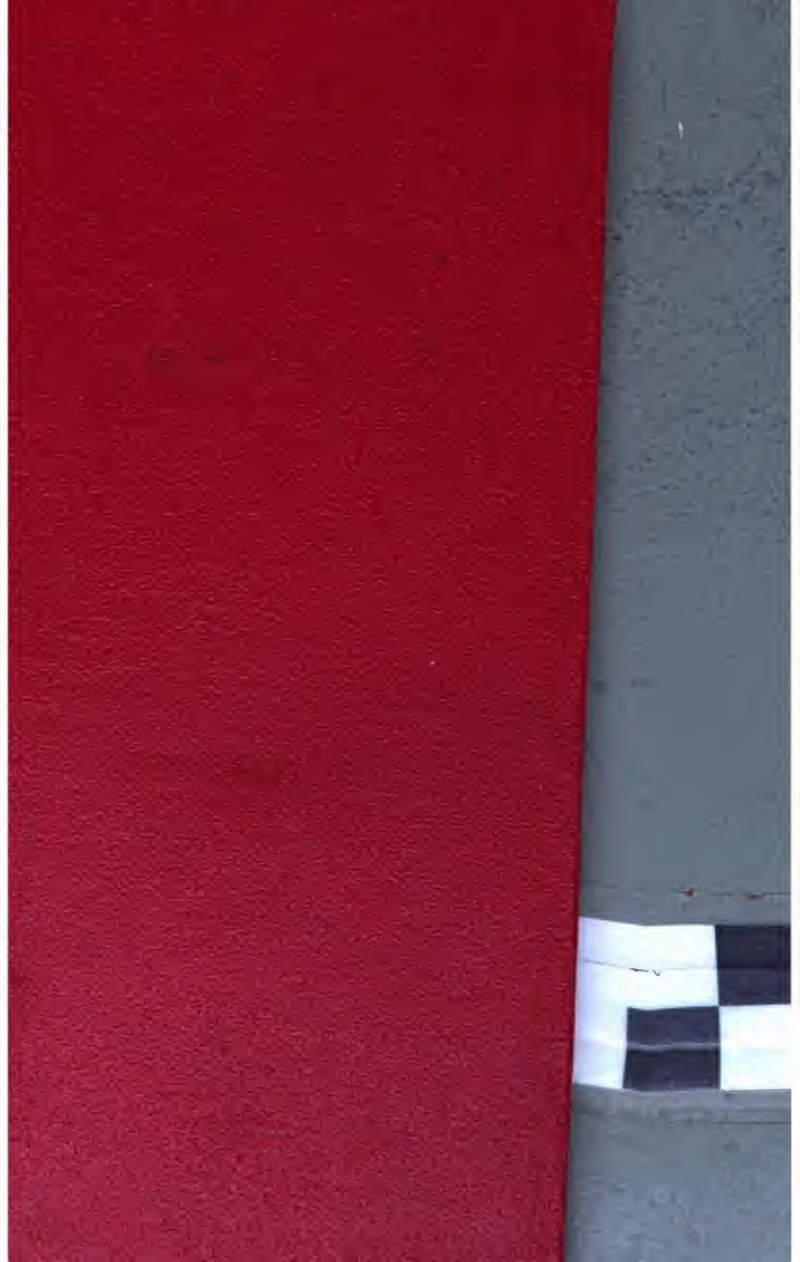




8.º

MINERVA.

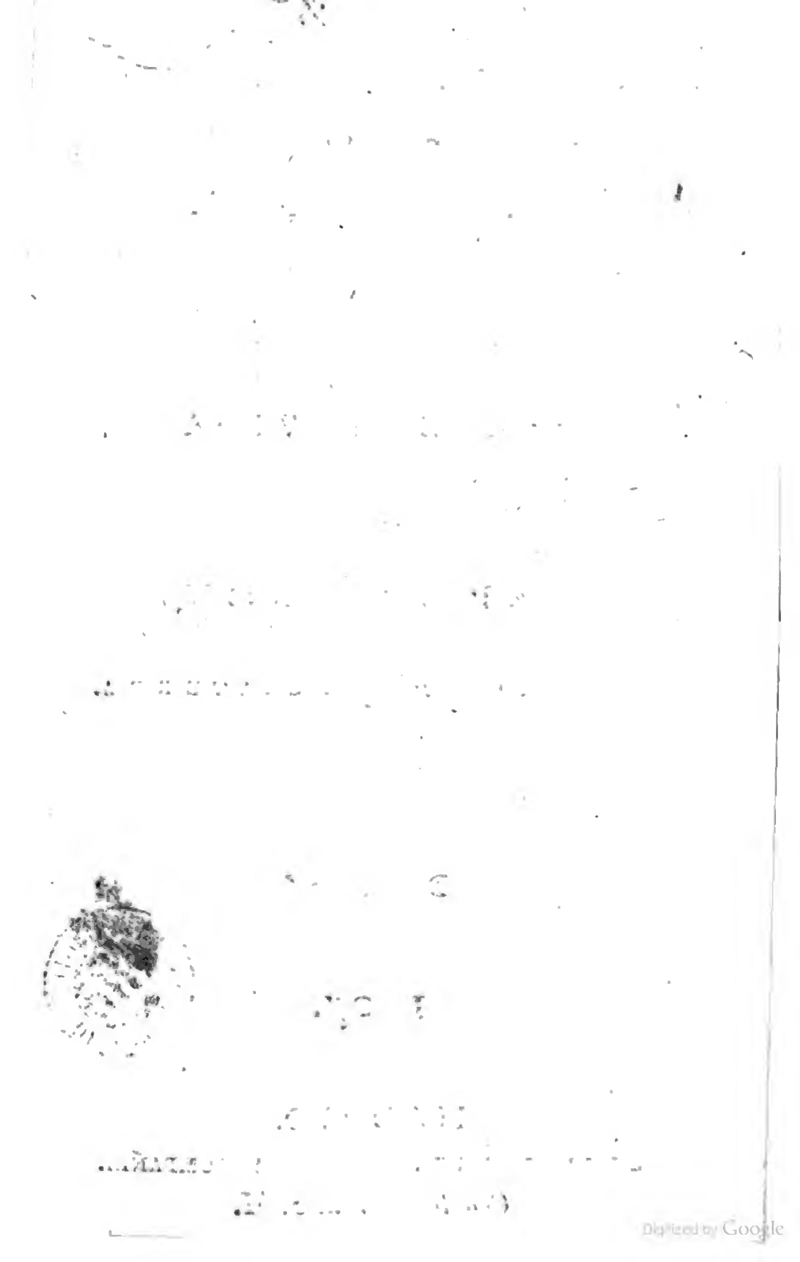
BIOGRAFIA.

MEMORIAS SOBRE LA VIDA DE CARLOS FOX, MINISTRO DE INGLATERRA.



1807.

MADRID.
EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑÍA.
Con licencia de S. M.



Memorias sobre la vida de Cárlos Fox, Ministro de Inglaterra, extractadas de la obra Recollections of the lif, of the late honorable Charles James Fox. Recuerdos de la vida del difunto Cárlos Jacobo Fox.

Cárlos Jacobo Fox, fue hijo de Henrique Fox (Lord Holland), secretario de estado, á quien reemplazó Mr. Pitt, y despues obtuvo el empleo de tesorero mayor del exército. Por parte de madre descendia de la familia real de Stuardo y de Brunswck, y nació en 24 de Enero de 1749. Fue muy querido de su padre, quien habiendo descubierto en su hijo un talento extraordinario, puso todo su conato en cultivarlo, empleandole en negocios sérios desde su mas tierna infancia, en los que hizo los mas rápidos progresos.

La nacion inglesa vió dos rivales en la carrera política retirarse sucesivamente de los negocios públicos, para dedicarse á la educacion de sus hijos segundos, y prepararles á que algun dia hiciesen un papel brillante, consultandoles sobre las qüestiones mas dificiles. Estos dos hijos herederos de la rivalidad de sus padres, jamás desmintieron la educacion que se les dió.

El Lord Holland seguia el principio de no ir jamás en contra de la naturaleza. Cárlos se metia siempre en las conversaciones de las gentes que venian á visitar á su padre, se hacia admirar de ellas, y este no solo se lo toleraba, si-

no que gustaba de ello. Esta costumbre de explicar libremente quanto pensaba, fue sin duda la que tanto contribuyó á que se distinguiese en la carrera política.

La indulgencia del padre para con el hijo no tenia límites. Lady Holland, su madre, hizo un dia una advertencia sobre la historia romana, la que Cárlos tuvo por infundada, y la dixo con poco respeto, que qué entendia ella de historia romana, y en seguida la probó que estaba muy engañada, lo que aplaudió su padre.

Cárlos se lisongeaba de haber hecho siempre quanto habia querido sin oposicion. No tenia aún seis años cumplidos, quando hallandose una vez al lado de su padre al tiempo que éste daba cuerda á su relox, le dixo: papá de buena gana haría yo pedazos ese relox. — Sería una locura, hijo mio. —Tengo muchas ganas de romperlo.— Pues bien, hijo mio, si asi lo quieres, no me opongo: toma el relox. El niño lo tiró con toda su fuerza al suelo, y lo hizo pedazos.

Otro dia siendo Lord Holland secretario de estado, acababa de escribir una carta muy larga y de mucha importancia, iba á echarla polvos, quando el hijo tomó el tintero y dixo á su padre: papá de buena gana vertería yo la tinta encima de esa carta.—Pues bien, respondió el padre, hazlo si te divierte. El niño lo hizo, y el padre volvió á escribir otra con mucha cachaza, y muy contento con lo que su hijo habia hecho.

Asi pues acostumbrado desde la infancia á seguir todos sus caprichos sin que nadie se le ~~usiese, se abandonó á quantos excesos le pre-

sentaban su imaginacion ó sus pasiones. Las libertades de Cárlos hicieron algunas veces impresion en su padre; pero jamás le enfadaron.

Hallándose una vez el Lord Holland quando era ministro, muy agoviado de trabajo por tener que despachar algunos negocios importantes para el dia siguiente, y despues de haber trabajado todo aquel dia en su bufete; hizo llevar los papeles á su gabinete para concluirlos por la noche. Cárlos que no tenia entonces mas que nueve años, se puso á leer las cartas que su padre habia firmado, y que estaban prontas para cerrarse: encontró una que le desagradó y la echó al fuego, sin decir nada á su padre; éste lejos de enfadarse, volvió á escribir otra.

A la edad de catorce años acompañó á su padre á un viage que hizo al continente, y permaneció con él en las aguas minerales de Spá, donde habia mucha gente; y se cuenta que mientras estuvieron juntos, le daba á su hijo cinco guineas diarias para el juego.

El Lord Holland habia puesto á su hijo en la escuela de Westminster. A la vuelta de su viage del continente, le puso en el colegio de Eaton. Su maestro particular el doctor Newcome, despues arzobispo de Armagh, se incomodaba tanto de la ligereza y petulancia de su discípulo, quanto se maravillaba de su talento y de sus rápidos progresos. En todas las clases fue superior á sus condiscípulos, y siempre que habia que hablar en público era él escogido para ello. La fuerza de su constitucion fisica igualaba al vigor de su entendimiento. El estudio y la disi-

pacion fueron sus dos pasiones, sin que se notase que excediese una á otra. Era fogoso y extremado en todo, mostrando siempre grandes disposiciones para defender al mas débil. Sus condiscípulos tenian la mayor confianza en él, de modo que era á un mismo tiempo el Solón y el Demóstenes de aquella corta república.

Desde entonces el joven Fox manifestó su mucha inclinacion á la carrera política, ocupandose en las vacaciones en este estudio, y aplicandose á la declamacion y á hacer discursos de repente.

Del colegio de Eaton pasó á la universidad de Oxford, donde parecia que solo empleaba el tiempo en jugar y divertirse, sin embargo hizo los mas rápidos progresos en el estudio. Se hizo un excelente literato: leía á Aristóteles en el texto griego con una facilidad igual á la de los profesores que no hacian otra cosa. Longino y Homero eran sus autores favoritos, de suerte que sabia este último de memoria. Un philologo de profesion no hubiera podido conocer mas á fondo la phraseologia y la versificacion de este inmortal poeta. Un eclesiástico que tenia fama de saber muy bien el griego, procuraba probar un dia que cierto verso de la Iliada habia sido intercalado en ella, y que no tenia el carácter de la versificacion de Homero. Mr. Fox, que se hallaba presente, citó al instante veinte versos de Homero de igual medida. Era capaz de disertar con Longino, de filosofar con Aristóteles, y de disputar sobre el mecanismo de los versos con un gramático. La prontitud de su inteligencia era

tal, y sus conocimientos tan vastos, que podia sostener una conversacion con los literatos ó sabios mas profundos.

La vida uniforme que tenia en Oxford era enteramente contraria á su caracter; y asi pronto obtuvo licencia de su padre de viajar por la Europa. En este viage puso igual atencion en instruirse que en divertirse. Estudió á un mismo tiempo la politica de las naciones, la historia y las costumbres de los pueblos, y la etiqueta de las cortes, aplicandose á volver á su pais con útiles conocimientos; pero muchas veces le distraian el juego, las mugeres, y los banquetes. Sus excesos llegaron á enfadar á su padre quien tuvo que mandarle muchas veces que se volviese á Inglaterra: antes que fuese obedecido, y quando pagó las deudas de su hijo se encontró con una de diez y seis mil libras esterlinas, que habia contraído en Nápoles.

Los que han tratado á Mr. Fox en los últimos años de su vida política, no podrian figurarse lo que habia sido en los tiempos de que hemos hablado, pues fue un extremado petimetre. Aún hay gentes en Londres que se acuerdan de haberle visto con su magnífico vestido bordado, tacones encarnados, un gran sombreron de seda debaxo del brazo y un disforme ramillete al pecho; y se preciaba de dar el tono de la moda á todos los jovenes cortesanos.

Todas las locuras de que hemos hablado, su viage á Europa y sus estudios los habia hecho ya á la edad de diez y nueve años. Su padre deseoso de apartarle de aquella vida disipada trató

de hacerle entrar en el parlamento: en 1768 fue nombrado por la villa de Sussex, aunque no tenia la edad que requeria la ley; pero esta advertencia ni aun siquiera fue hecha por la junta de los privilegios, ni por el orador de la cámara de los comunes, circunstancia singular y que hace sospechar que los que contaban con su apoyo para su fortuna le habian vendido su silencio.

Sus primeros discursos fueron muy excelentes y tuvieron grande aplauso. Pareció un orador completo en una edad en que otros solo empiezan á dar esperanzas. Manifestó una facilidad prodigiosa en comprehender las qüestiones á medida que se proponian, y en descubrir en un instante lo fuerte y lo debil de los argumentos, y en conocer su objeto, y en qué consistia su fuerza; siendo tan feliz en la eleccion de las frases y en la abundancia y fuerza de su locucion, como notable por su dialéctica. Lord North que entonces era cancillér del echiquier, le empleó en la oficina del Almirántazgo.

En 1770 hizo Mr. Fox un viage á París que dió motivo á muchas congeturas: unos decian si sería alguna embaxada secreta, otros lo contrario; pero este viage no tuvo otro objeto que comprar algunas telas francesas para celebrar el cumpleaños del rey. Habia entonces una multa de doscientas libras esterlinas al que llevase telas de fábrica francesa. Mr. Fox quiso tener el capricho de eludir la ley, y para ello repartió su compra entre muchas personas de la corte que —nian gana de hacerse sus vestidos en París, y

se llevó las medidas; pero quando llegó el fardo de los vestidos á Inglaterra se detuvo en la aduana, y se dió por de comiso. En vano insistió Mr. Fox en que se levantase el embargo, pues no se dexaron pasar mas vestidos que los que estaban estrenados, y los restantes se quemaron.

En 1774 Mr. Fox se enemistó con el Lord North, y perdió su empleo. No era menos famoso entre la gente joven por dar el tono de la moda, que célebre por sus talentos políticos. Hacia gastos excesivos, y sin embargo de la liberalidad de su padre debia sumas quantiosas. Este le dexó á su muerte un legado de veinte mil libras esterlinas y novecientas de renta, ademas de las bellas posesiones de Thanet y Sheppy, que producian quatro mil libras esterlinas. Disipó en poco tiempo todos estos bienes, y como habia perdido su empleo en la tesorería, no le quedó mas recurso que el juego, que hasta entonces le habia pintado muy mal, unas veces por la mala fé de los jugadores, y otras por la mala suerte; y sin embargo de su mucha astucia y grandes talentos, no pudo menos de ser engañado de los tahures, y nunca llegó á ser desconfiado. Estas malas compañias no le corrompieron, pues siempre jugó con honor y delicadeza. Era tan aficionado á las carreras de caballos como á las casas de juego. Tenia hecha compañia con el Lord Foley para las apuestas de New-Market, y entre los dos, ginetes asalariados para aquellas carreras; y en veinte años que duró, jamás se dudó de su hombria de bien

aun en los asuntos mas ténues. Tuvieron algunos años muy felices. En el de 1772 ganaron diez y seis mil guineas, la mayor parte al famoso corredor *Pincher*, el qual por muy corta diferencia perdió la mayor de las apuestas.

En 1790 el famoso *Seagull*, que servia á los dos asociados ganó en las carreras de Ascott la apuesta total, en la que diez y nueve subscriptores habian puesto cien libras esterlinas cada uno. El *Escape*, el *Serpiente* y otros famosos corredores del príncipe de Gales, perdieron en aquel dia con gran disguto de S. A. R. el qual quatro dias despues quiso desquitarse con la *Pia. Seagull*, ganó aquella carrera que estaba interesada en grandes apuestas. Los dos asociados tenian aquel año treinta y dos caballos de carrera.

El Lord Foley murió en 1793. Entró en el tráfico de las apuestas con mil ochocientas libras esterlinas de renta y cien mil guineas en dinero contante; y salió con deudas y perdída su salud con el trabajo é inquietudes inseparables de semejante vida.

Mr. Fox se jactaba de ser siempre superior á todos asi en las diversiones como en los negocios. Jugaba admirablemente á todos los juegos de combinacion; pero la carrera de caballos era su diversion favorita. Siempre estaba en el juego á sangre fria; y con el mismo sosiego tiraba el dado por mil guineas, que si fuera por un scheling. Pero quando corria alguno de sus caballos, favoritos, se presentaba de un modo ridículo. Se ponia á caballo cerca del parage á donde aquellos animales hacen por lo comun el ulti-

mo esfuerzo para llegar antes al punto señalado: seguia con la vista á su corredor mientras que daba la vuelta á la liza, quedando inmovil hasta que el animal llegaba al puesto donde él estaba. Entonces casi ya no podia respirar, y quando los caballos pasaban delante de él, corria en su seguimiento, metiendo espuelas al suyo y soplando con toda su fuerza, como para infundir valor al animal fatigado. Decidida que era la apuesta, parecia como indiferente de la pérdida ó ganancia; y se ponia á hablar de la carrera que iba á hacerse.

Tenia una vez una deuda antigua, contraida en el juego con un Baronet llamado Sir John Jehca entre los jugadores, y hallandose un dia con dinero sobrado le llamó para pagarle. Mientras que Mr. Fox contaba el dinero, Sir John pidió recado de escribir, y aquel le preguntó ¿que para qué? — Para hacer la cuenta de los intereses que me corresponden, respondió este.— ¡Ah! ¡ah! replicó Mr. Fox volviendo á meter su dinero en el bolsillo, eso es otra cosa, yo entendí que esta era una deuda de honor; pero siempre he seguido el sistema de pagar los ultimos á los usureros; y asi vmd. se servirá de aguardar un poco mas.

Aunque Mr. Fox tenia un caracter bondadoso, franco y generalmente amable, era imperioso é irascible en extremo. Tanto en su conducta pública, como en su vida privada, se le notó siempre un tono decisivo. No usaba disimulo alguno, todo lo hacia á las claras, sin valerse jamás de la intriga para lograr sus fines. Séme

jante caracter no era propio de un cortesano; pero Fox jamas pudo someterse ni á la etiqueta de las cortes, ni á los artificios que en ellas se usan.

En 1774 acaecieron á Mr. Fox muchas desgracias una detras de otra. Perdió á su padre en el mes de Julio, á su madre en el dè Agosto, y á su hermano mayor el Lord Holland en Noviembre. En fin perdió la eleccion que pretendia en Poole, aunque poco despues fue elegido en Malmsbury.

Poco antes de perder su puesto hizo un discurso con mucho artifico, en que presentaba al parlamento la pintura de la prosperidad y gloria de la nacion. Quando entró en el partido de la oposicion usó diferente lenguage, y con este motivo se le aplicaron estos versos de Pope.

Alk men's opinions. Scoto now shatl-tell
How trade increases, and the World goes well,
Strike off his pension, by the setting sun,
And Britain, if not Europe is undone.

"Consultad á un hombre pagado por el gobierno: os dirá que prospera el comercio, y que los negocios van bien. Si en el mismo dia se le quita su pension, la Inglaterra estará perdida, y la Europa entera amenazada de próxima ruina."

Desde el año de 1774 al de 1781 las disputas que se suscitaron acerca de las disposiciones tomadas por los ministros para sujetar á los americanos, y para armar contra la Inglaterra las naciones mas poderosas de Europa; dieron lu-

gar á los mas terribles debates que jamas se han visto en el parlamento. Fox, Burke, Barré y Dunning, eran los oradores de la oposicion. Turlow, Wedderburne y el Lord North emplearon todo su talento de un modo diferente; pero tal vez en nada inferior. Fox, discípulo de Burke en la conducta que debe observar un cabeza de partido, instruido por él en el laberinto de los negocios públicos; tomó un ascendiente cada vez mas notable fuese como orador, ó como político. Sus esfuerzos debilitaron las ideas de los ministros; se intimidaron estos, y solo trataron mas bien de librarse de la censura pública, que de decidir los asuntos. El partido de la oposicion fue causa de mucha parte de las faltas que notaba y de las desgracias que fingia llorar. Washington no tuvo mas parte en la libertad de su pais con sus victorias en América que Fox y sus amigos en el parlamento de Inglaterra con su elocuencia.

Parece que durante estos siete años los principios morales y políticos de Mr. Fox, debieron fixarse. Habia aprendido de su padre que á los grandes talentos se les debe disimular todo; que su fortuna debia ser el fruto de su industria en la carrera política; que los vicios de moda sirven como de recomendacion á aquel que se muestra habil y aplicado: el partido de Rockinghan, le enseñó que las ilustres familias de los Whigs, cuyos antepasados habian colocado en el trono á la casa de Hannover, debian tener al soberano como en tutela, y no dexarle sino un poder muy limitado. Junio, Franklin, Dunning, Hume, Smith y Price le habian aficionado á aque-

lla filosofia que prefiere la perfeccion ideal á las cosas que la experiencia ha demostrado son convenientes. Burke le enseñó á cubrir con los adornos de la imaginacion los preceptos de aquella prudencia que á él le habia dictado su largo trato en los negocios públicos.

Su costumbre de jugar, su practica en los negocios, el trato con hombres enredadores é intrigantes, le habian hecho conocer á fondo el corazon humano, moderar sus pasiones y confiar en sus propios talentos; y si no adquirió una conducta mas delicada en lo que respecta al honor y á los principios morales, por lo menos adquirió aquella valerosa perseverancia que nace del conocimiento de sus propias fuerzas y de la certeza de vencer los inconvenientes.

Muchos atribuyeron el teson con que Fox perseguia á los ministros al odio personal que tenia al Lord North. Este ministro habia puesto el mayor conato en que entrasen en el tesoro público las quantiosas sumas en que Lord Holland habia quedado alcanzado; y ya habia exîgido de los testamentarios doscientas mil libras esterlinas á cuenta de aquel crédito.

En 1776 hizo Fox un viage á Francia. El ministro tenia esperanzas que aquel se olvidaría de los negocios serios con los placeres; pero se engañó, pues bien pronto volvió á presentarse en la Cámara de los Comunes, con las ventajas que le daban los informes positivos que habia tomado en Francia contra el sistema ministerial; y quando el Lord North aseguró á la cámara que nada tenia que temer la Inglaterra de las

disposiciones de Francia y de España, Mr. Fox sostuvo por el contrario que la casa de Borbon no aguardaba mas que una coyuntura favorable para declarar la guerra, y que no dexaría de hacerlo si venian malas noticias de América. Lo que sucedió despues acreditó sus congeturas....

Acostumbraba decir que no guardaba rencor á nadie, y que nunca habia tenido intencion de hacer mal. Los que fueron testigos del modo acre y mordaz con que se explicaba contra él Lord North, dudan que no le tuviese mala voluntad. La dureza con que daba su parecer contra sus antagonistas, le atrajo muchas disputas. En la Sesion de 1779 Mr. Adams, caballero escocés, que hasta entonces habia votado en favor de la oposicion, dixo á la Cámara que votaría en favor del ministerio en un proyecto que este habia presentado. Esta expresion irritó á sus amigos, y dió mas consistencia al partido ministerial. Los oradores del ministerio acusaron á las cabezas del partido opuesto, de que ellos mismos eran causa de los desastres públicos, y que no miraban sino por su propio interés, afectando el mas puro patriotismo. Mr. Fox despues de haberse defendido de semejantes imputaciones, añadió lo siguiente: "He sufrido, dixo, su ignorancia, su necedad, su incapacidad, su venalidad, y les perdono aún la ambicion del mando. Su desvergüenza y su estupidez solo me inspiran desprecio. Entiendo que se hallan reducidos á echarse en el precipicio, porque les es imposible evitarlo."

"Hago quanto puedo en tener atencion con ellos, considerando los puestos que ocupan; pero quando veo hombres de esta especie que han arrastrado á la nacion á un abismo de ignominia y de desgracias, hombres que merecen el cadalso, y que nos vienen hablando de los servicios que nos han hecho, y á sostener con la mayor frescura que las calamidades que nos afligen no exîsten; y que son causa de ellas los que mas se quexan, apuesto á que no hay paciencia humana que pueda aguantar tal locura, tal maldad, tal ignorancia, tanto orgullo, y tanto atrevimiento."

Mr. Adams se picó en tales términos de las expresiones de Fox, que al dia siguiente recibió éste un billete en estos términos: "Mr. Adams ofrece sus respetos á Mr. Fox, y se toma la libertad de decirle que despues de haber reflexîonado con la madurez correspondiente sobre lo que pasó ayer tarde, cree, por su propia reputacion, hacer insertar en los papeles públicos el aviso siguiente."

"Estamos autorizados para asegurar al público que en una conversacion que ha habido entre los señores Fox y Adams, con motivo de los debates del jueves último en la Cámara de los Comunes, Mr. Fox ha declarado que su intencion no ha sido decir cosa alguna en contra de la opinion de Mr. Adams."

"El mayor Humbertson que es el portador me traerá la respuesta."

Mr. Fox respondio lo siguiente.

Señor: siento mucho no poder condescender

en que se inserte en los papeles públicos la explicacion de un discurso de que no hay necesidad. Habiendo vmd. oido el tal discurso, debe saber que no contiene reflexîon alguna contra vmd. á no ser que vmd. conozca que lo merece. Mi discurso no ha sido copiado exâctamente en los papeles públicos, y desapruebo quanto no sea cierto: nada mas tengo que responder. La conversacion que ha pasado en casa de Brocke, nada contiene sobre que se deba guardar secreto; lo mismo digo de este billete, y asi puede vmd. hablar de lo uno y de lo otro como guste. Quedo para servir á vmd., &c."

El resultado de esta correspondencia fue un desafio que se verificó el dia 28 de Noviembre. El mayor Humbertson acompañó á Mr. Adams, y el coronel Fitz-Patrick á Mr. Fox; y los dos testigos hicieron la relacion siguiente sobre este asunto.

"Reunieronse Adams y Fox á las ocho de la mañana en el parage señalado. Luego que se midió el terreno á distancia de catorce pies, Mr. Adams dixo á Fox que disparase; á lo que este respondió, que tirase él, pues por su parte no se sentia agraviado: Mr. Adams tiró entonces é hirió á Mr. Fox, lo que creemos que no advirtió, pues nosotros mismos no estabamos seguros de ello: disparó Mr. Fox en seguida, pero sin efecto; metímonos entonces por medio, y preguntamos á Mr. Adams si estaba satisfecho, y respondió: lo estoy con tal que Mr. Fox declare que su intencion no ha sido ir contra mi reputacion." A lo que Mr. Fox respondió: que aquel no era el parage propio para jus-

tificarse, y asi que volviese á disparar. Mr. Adams lo hizo asi, pero sin efecto: Mr. Fox disparó el segundo tiro al ayre, diciendo que pues el negocio estaba concluido, no tenia la menor dificultad en declarar que no habia tenido mas intencion en ofender á Mr. Adams, que á los dos padrinos que se hallaban presentes. Mr. Adams le replicó que se habia portado como hombre de honor, y Fox repuso que creia que estaba herido. Le desabrochamos el chaleco, y vimos que lo estaba ligeramente. Separamonos todos y habiendose reconocido la herida de Mr. Fox no pareció peligrosa.

Este caso aumentó la estimacion que el pueblo hacia de Mr. Fox, agradeciendole el valor y nobleza con que se habia portado, y con este motivo le visitaron muchas personas de la primera distincion......

Mr. Fox fue elegido por Westminster en 1780, y no se le llamaba mas que el *hombre popular*. Habiendose extendido la voz de que habia sido muerto en un desafio por el Lord Licoln uno de sus rivales en la eleccion, se juntó en la puerta de su casa un gentío inmenso. Un chusco que pasaba por allí, dixo á la gente: sosieguense vmds. señores, y retirense á sus casas. ¿Si Mr. Fox hubiera sido muerto, no se hacen vmds. cargo que se hubiera oido la artillería de la Torre? La gente vió que tenia razon, y se retiró.

En Febrero de 1781 Mr. Burke propuso por segunda vez su plan general de economía junto con Mr. Fox; y ambos fueron apoyados por un hombre que debia hacer bien pronto el papel mas brillante: en esta ocasion fue quando William

Pitt, que entonces solo tenia veinte y dos años de edad, hizo su primer discurso, y dió las mayores esperanzas de sus talentos. En esta sesion propuso Fox que la Cámara se formase en junta para tratar de la guerra con América; pero todos los medios de que se valió reunidos á los de Burke, Pitt, Sheridan y Duning, no pudieron conseguirlo. Al año siguiente acometió Fox de nuevo al ministerio; la oposicion empezó á hacerse muy temible, y bien pronto la mayoría en favor del ministro fue tan debil, que el rey se vió precisado á mudar de ministros.

El marqués de Rockingham fue cabeza en la apariencia, y Mr. Fox como secretario de estado, el partidario mas eficaz. Los preliminares de paz propuestos á la Holanda y á la América fueron las primeras operaciones de su ministerio. Hizo que el parlamento adoptase muchos bills de reforma y de economía que solicitaba la opinion pública.

Murió el marqués de Rockingham el 1.º de Julio, y Mr. Fox estaba confiado en que se le daría su empleo; pero habiendose pasado muchos dias sin que el rey le dixese nada, juntó á sus mas poderosos amigos, y les previno que si no hacian los mayores esfuerzos para prevenir el golpe, sería nombrado primer ministro el Lord Shelburne. Convinieron en que el duque de Portland sería un buen ministro para ellos, pues no haría mas que lo que quisiesen, y asi Fox se encargó de mover al rey á que le nombrase; pero al entrar al gabinete de S. M. encontró al Lord Shelburne que salia con el nombramiento de primer

Lord de la tesorería. Fox viendose burlado en sus esperanzas, preguntó al rey si S. M. tendria á bien permitirle nombrase el nuevo secretario de estado; ya está hecho, respondió el rey.—Entonces, dixo Fox, creo que V. M. no necesitará ya de mis servicios.—Seguramente. Fox se retiró haciendo una profunda reverencia. Al dia siguiente obtuvo una audiencia para entregar los sellos, Mr. Pitt que habia renunciado un empleo en el ministerio antecedente, fue nombrado canciller del Echiquier, y el Lord Temple sucedió á Mr. Fox en el empleo de secretario de estado, con respecto al departamento del norte.

Poco tiempo despues de haberse retirado Fox del ministerio, se enamoró de M.lle Robinson, conocida con el nombre de *Perdita*. Vivia esta en Berkeley-Square, y su habitacion caía enfrente del magnífico palacio del conde de Shelburne. Fox vivia con ella sin tratarse con sus amigos. Uno de ellos habiendole encontrado casualmente le preguntó ¿por qué no concurria en casa de Broke? — Sepa vmd., respondió Fox, que estoy obligado con el público á observar la conducta del Lord Shelburne, y por esto vivo en Berkeley-Square.

No hizo Fox misterio alguno de esta amistad, y se paseaba continuamente con Miss Robinson en el coche de esta. Miss Robinson perseguida por sus acreedores se vió obligada á salir de Inglaterra. Luego que salió, Mr. Fox hizo amistad con Miss Armstead, muger de la misma clase, pero que las circunstancias de su vida han hecho notable. Hacia unos gastos extraordinarios,

tenia dos coches y muchos criados. Convidaba á comer á toda la juventud mas brillante de la corte y de la ciudad, y sin embargo no estafó á nadie.

En el parlamento de 1782 Mr. Fox tenia pocas fuerzas para combatir él solo contra un ministerio que cada dia adquiria mas consistencia. Tomó entonces el partido de unirse con un sugeto á quien por espacio de ocho años habia hecho una guerra abierta. El Lord North, á quien en otro tiempo habia honrado con los títulos de humilde ministro de la corona, apoyo de la venalidad, patrono de los asentistas, padre de los usureros, piloto dormido del estado, y hombre que debia pagar con su sangre los males que él mismo habia hecho padecer á la Inglaterra: este mismo Lord North fue buscado por Fox, y ambos firmaron un tratado de alianza.

Quando se publicaron en el parlamento los preliminares de la paz con Francia y España, excitaron las reclamaciones mas vivas por parte del Lord North, de Fox y de sus amigos. Los esfuerzos de esta oposicion fueron tales, que obtuvo el mayor número de votos, y llegó á ascender como por fuerza al ministerio, sin tener la confianza del rey ni de la nacion. En este nuevo ministerio fueron los principales secretarios de estado el Lord North y Mr. Fox; el Lord John Cavendish, cancillér del Echiquier y el duque de Portland, tesorero general.

Quando Mr. Fox entró en el ministerio vendió todos sus caballos, y borró su nombre de diferentes clubs de que era individuo; pero en Oc-

tubre de 1783 ya habia vuelto á comprar otros caballos, y hacia apuestas en las carreras de Newmarket. Un mensagero del rey se vió precisado á ir á buscar al primer ministro entre los interesados en las carreras de caballos, para entregarle unos despachos de que podia depender muy bien la suerte de Inglaterra.

Mr. Fox tuvo bastante que hacer en sostenerse durante esta sesion. Empleó la última parte en procurar mayores alimentos al príncipe de Gales, lo qual fue motivo de que los dos entablasen una amistad que ha durado hasta la muerte de Fox.

En la sesion del parlamento que comenzó en Noviembre de 1783, Fox presentó su famoso bill sobre el gobierno de la India. Sostenia en él que la compañia de las Indias estaba insolvente, y era culpada de una atroz opresion en sus posesiones; y que para obviar los males que debian resultar de esto, que se la quitase el gobierno de los negocios territoriales y comerciales, y que para ello se crease una junta compuesta de ocho individuos, nombrados la primera vez por el parlamento, y despues por el rey. Daba Mr. Fox los empleos de comisarios á sus mas íntimos amigos. Mr. Pitt se opuso á este proyecto con el mayor teson. Sostuvo que la violacion de los derechos del privilegio de la compañia sería causa de la destruccion de todos los demas privilegios. Observó al mismo tiempo que semejante proyecto tiraba á tener una influencia independiente de la legislatura, y por consiguiente muy dañosa á la constitucion.

Añadió despues, que esta comision se hallaría baxo la direccion inmediata del inventor del proyecto, el qual parecia haber formado el designio de asegurarse una perpetua dictadura. Mr. Dundas hizo ver que los negocios de la compañia no estaban en el estado en que Fox los habia pintado. Los directores pidieron que se suspendiese la discusion de un bill que les amenazaba con la confiscacion de sus propiedades, hasta que se justificasen sus delitos, pues era necesario una sentencia antes que se les despojase, segun proponia el proyecto. El público parecia que gustaba de los argumentos que se oponian á las miras del ministro, y sin embargo el proyecto pasó en la Cámara de los Comunes, con una grande pluralidad de votos; pero fue desaprobado en la Cámara de los Pares. El rey temió tambien las conseqüencias que debian resultar de semejante bill si llegaba á ser adoptado por ley; y aunque los ministros tenian la mayoría en la Cámara baxa, los despidió y dió sus empleos á Pitt y á sus amigos.

Mr. Fox volvió á hacerse cabeza de la oposicion, y quiso ademas ser el demagógo del pueblo. Juntó muchas veces en Westminster-hall á los que él llamaba sus *constituyentes*, esforzandose en animarles contra el nuevo ministerio.

En una de estas asambleas Mr. Fox experimentó los efectos de la maldad y del odio. Introduxeron sin saberse quien, debaxo del asiento que ocupaba por lo comun, un saco, del qual salió un polvo que faltó poco para ahogarle. Se exâminó el saco y se halló que contenia dos cla-

ses de veneno muy sutil, el *euforbio* y el *capsico*; y aunque se ofreció un premio de doscientas libras esterlinas al que descubriese el autor de una accion tan vil, todo fue inútil.

Pocos dias despues apareció una caricatura que representaba á Fox estornudando. Este estornudo producia un nublado compuesto de los elementos siguientes: "coalicion emponzoñada; bill de la India; violacion de los privilegios; ambicion de Cromuel; talentos de Catilina; política de Machiavelo." Y debaxo del retrato se leía en verso lo siguiente.

"Considerando que ciertos malvados, reos de alta traicion, me han hecho estornudar quando iba á razonar; considerando tambien que el contenido del saco habria emponzoñado á la nacion; y que el golpe dado en vago una vez, puede darse otra con mejor exîto: pido encarecidamente á mis *constituyentes* que tengan cuidado consigo y conmigo."

Sin embargo la oposicion tenia la mayoría en la Cámara de los Comunes, en tanto que el voto de la nacion sostenia evidentemente al ministerio. Las mociones se renovaban freqüentemente en la Cámara baxa para que se quitase á los ministros porque jamás se habia oido que el ministerio fuese de acuerdo con el partido mas debil de la Cámara de los Comunes. El rey viendo esta perseverancia de la oposicion, y queriendo conocer la opinion cierta del pueblo, tomó la resolucion de disolver el parlamento.

Jamás se vieron los esfuerzos de la intriga con mas actividad que en esta eleccion. Las mu-

geres sobresalieron en esta parte. La duquesa de Devonshire, entonces en la flor de su hermosura, se tomó un trabajo ímprobo, llegando á términos como se sabe, de permitir que un carnicero la abrazase, para ganar los votos en favor de Mr. Fox.

El rey habiendo sabido que el príncipe de Gales se mezclaba en las intrigas de la eleccion, le envió un gentil-hombre de cámara, diciendole que era indecoroso que el heredero del trono tomase parte activa en las elecciones; y el príncipe respondió: servios de ofrecer mis respetos á S. M. y decirle que extraño mucho me reprenda una cosa de que S. M. misma me dá exemplo, tomando en las elecciones un partido mas activo aun que el mio.

Se cuentan muchas anécdotas que demuestran el sumo calor y empeño que se puso por una y otra parte en esta eleccion. Hubo motines y combates de ambos partidos en las calles de Londres. La eleccion estuvo indecisa mucho tiempo entre Mr. Fox, el Lord Hood y el caballero Cecilio Wray; y recayó en Mr. Fox por muy poco número de votos, mas que este último.

Se cuenta el caso de un médico adicto al partido ministerial, por el que se vé que no se despreciaba medio alguno por una ni otra parte para el exîto de la eleccion. Este médico tenia un enfermo de oficio carpintero, y cuya muger era sumamente apasionada de Fox. Esta dixo al médico muchas veces, que sentia que su marido estuviese tan malo, que no podia ir á votar en favor del *hombre popular* (Fox). La víspera de la votacion el médico encontró á su enfermo vestido y

pronto para salir de casa. ¿Qué es esto? exclamó, ¿vmd. se ha levantado sin mi permiso? — Señor, dixo el enfermo con voz debil, me he aprovechado de la ocasion de haber salido mi muger de casa para que me vistiesen. Tengo muchas ganas de ir á dar mi voto para la eleccion.— Amigo mio, yo no puedo permitir tal cosa, es imposible, no puedo, no puedo. — Señor iré en coche. — Tampoco, se mataría vmd. Vuelvase vmd. á la cama, que está tomando frio.— Mucho siento, dixo el enfermo, no poder ir á votar por el famoso caballero Wray. — ¿Qué me dice vmd? á ver el pulso... No quitarle las medias hasta que yo lo reflexîone bien... ¿Ha tomado las pildoras anoche?— Si señor, dixo el enfermo; pero me han incomodado mucho.— No importa, este efecto deben causar... Este pulso no está malo. ¿Cómo ha dormido? — Ha dormido un poco al amanecer. — Bueno, si está inquieto por esta eleccion, es menester darle gusto. Algunas veces estos caprichos hacen provecho. El tiempo está buéno, lo que haremos será que venga en mi coche.— El pobre hombre fue en efecto á dar su voto, y murió dos horas despues de haberle dexado el médico en su casa.

Mr. Fox se manifestó siempre amigo de la Francia, sin dexar por eso de tener el mayor amor á su patria, y aun tambien pareció inclinarse á las nuevas ideas francesas, con lo que se aumentaba mucho mas su oposicion al partido ministerial y su rivalidad con Pitt, que como se sabe era enemigo acerrimo de la Francia.

Tampoco fue del partido de la larga y san-

grienta guerra que la Inglaterra sostenia contra su enemiga; aprovechó quantas ocasiones se le presentaron para perorar á favor de la paz, tachando la conducta de los ministros que con su sistema de sostener una larga guerra, y de hacer entrar en ella á las potencias del continente, no hacia mas que presentar á la Francia medios de llegar al mismo engrandecimiento contra el que declamaban, y el qual tiraban á evitar.

Asi pues fue de los primeros á alegrarse de la paz, que al fin llegó á concluirse entre las dos naciones en Marzo de 1802; debiendose advertir que en la sesion del Parlamento en que se trató de esto, los Lores Grenville y Windham que estando en el ministerio dos años antes se habian opuesto con la mayor fuerza á que se admitiese la paz que Bonaparte proponia entonces, fueron ahora tambien los que mas declamaron contra el tratado de Amiens, increpando á los nuevos ministros.

Verificada la paz pasó Fox á Francia con el deseo de admirar al heroe de ella, y de consultar algunas memorias manuscritas pertenecientes al rey Cárlos II, pues las necesitaba para concluir la historia que estaba componiendo de la casa de Estuardo.

Tuvo Fox el honor de ser presentado á Bonaparte, entonces primer Consul, junto con otros veinte y siete caballeros ingleses, el 2 de Setiembre de 1802. Bonaparte se acercó á él dos veces, hablandole con la mayor afabilidad, y diciendole que el mundo venia á constar de solas dos naciones, una que habita el oriente y otra el ocidente. Que los franceses, ingleses, italianos, alem-

nes, &c. venian á formar entre sí una misma familia por la semejanza y conformidad de su religion, leyes, costumbres &c. y asi que el fomentar entre ellos una guerra, era como encender la guerra civil. Que por lo tanto no podia menos de alabar su gran talento y su buen corazon, habiendo manifestado él estos mismos sentimientos y principios en su discurso al Parlamento de su patria.

Aquel mismo dia comió Fox con Bonaparte, mostrando este la mayor complacencia en su conversacion.

Tambien se dixo por entonces que Fox habia ido á pasar unos quince dias á la casa de campo de Lafayete, á favor del qual habia perorado en el Parlamento quando se hallaba en las cárceles de Olmutz.

Permaneció Fox en París dos meses y medio, y regresó á su patria muy satisfecho de la buena acogida que habia tenido, y contentísimo de los preciosos monumentos que se le franquearon para su obra.

El año próxîmo pasado de 1806 fue muy fatal á la Inglaterra, pues en él perdió la mayor parte de sus hombres célebres. Pitt, cuya salud andaba muy quebrantada hacia tiempo, murió el 23 de Enero, teniendo sólos quarenta y siete años de edad, y llevando ya veinte de ministro. Aunque no todos los ingleses adoptaron sus principios, todos se reunieron á llorarlo, y á su muerte tributar homenage á sus grandes talentos, que hubieran querido fuesen mejor empleados.

Con esto el partido de la oposicion ascendió al

ministerio, siendo nombrado Fox al de negocios extrangeros. Entonces se manifestaron sus miras pacíficas, y comenzó á tratar de la paz, que estuvo muy cerca de concluirse, como consta por la correspondencia que hubo entre él y el ministro de relaciones exteriores de Francia, que no copiamos aquí por hallarse en las últimas gazetas del año pasado.

Pero no deberemos dexar de indicar un rasgo de su hombria de bien, que incluyen los mismos papeles, y fue que como un malvado le hubiese propuesto asesinar al emperador de los franceses, él tuvo la generosidad de participarselo al ministro Talleyrand, con lo que se verificó la prision de aquel infame. Quando Bonaparte supo esto dixo: que allí se conocian los principios de honor y de virtud que caracterizaban á Mr. Fox, uno de los hombres mas capaces de conocer lo bueno y lo grande en todo; por lo que formaba las mas lisongeras esperanzas de un gabinete que era dirigido por tan excelente ministro. Esto duró muy poco, pues Mr. Fox cayó gravemente enfermo de hidropesía, enfermedad como hereditaria en su familia, pues su padre y su hermano mayor la padecieron.

A poco de haber entrado en el ministerio comenzó á adolecer de este mal en términos de causar cuidado, y tanto que á últimos de Junio hubo de interrumpir y aun dexar del todo los trabajos del gabinete; y el 7 de Agosto los médicos no hallando otro medio para libertarle la vida, se decidieron á la arriesgada operacion de la puncion, con lo que se le extrajo una grande cantidad de

agua. Mejoróse por el pronto, y dió esperanzas de su total restablecimiento. Volviósele á hacer la operacion á principios de Setiembre, y esta segunda vez se le extrageron siete quartillos de agua. A pocos dias se puso tan malo, que se desesperó de su vida, que en efecto perdió el sabado 13 de Setiembre de 1806 á las seis menos quarto de la tarde, espirando en los brazos de su sobrino el Lord Holland. El dia antes le habian anunciado los médicos su próxîma muerte, y él lo escuchó con la mayor serenidad. Tenia Mr. Fox cincuenta y siete años de edad, y no llevaba mas que siete meses y medio de este segundo ministerio.

En su testamento nombró Mr. Fox á su muger por heredera universal y testamentaria, y dexó algunos legados particulares de quadros y libros á sus parientes y amigos.

Su cadaver fue colocado en una cama de respeto en una de las salas de su casa: estaba guardado en tres caxas forradas de terciopelo negro con galones de plata, y encima se puso una inscripcion expresando su nombre, edad y dia de su muerte.

El entierro no se verificó hasta el dia 10 de Octubre, saliendo de casa del difunto, y dirigiendose á la Abadía de Westminster, donde se depositó el cadaver frente al monumento erigido á la memoria del célebre Lord Chatam. Los funerales se celebraron con la mayor pompa, correspondiente á aquellos personages á quienes la nacion estima y respeta.

MINERVA Ó EL REVISOR GENERAL.

Este Periódico, segun el nuevo plan publicado en Gazeta, sale en Madrid los mártes y viérnes de cada semana, y contiene cada uno de sus números un pliego de marca grande, buen papel y correcta impresion, que se vende á real.

Se divide en dos artículos principales, que vá cada uno seguido, y son: primero, literatura nacional que contiene discursos ya morales, ya satíricos sobre las modas, vicios y ridiculéces: extractos y críticas de las obras nuevas: noticia de los espectáculos y diversiones públicas; reflexîones sobre la literatura general y particular: un boletin de noticias diarias y variedades. Segundo, Literatura extrangera; contiene extractos extendidos de las mejores obras publicadas en toda Europa desde principios del siglo, pertenecientes á las buenas letras, geografia y viages, filosofia, antigüedades, ciencias naturales y política.

Se admiten subscripciones en esta Corte en la librería de Gomez Fuentenebro, calle de las Carretas; en Cádiz, Barcelona y Algeciras en casa del Editor del Diario, en Sevilla en la de Hidalgo y Sobrino, en Málaga en la de Don Luis Carrera, en Murcia en la de Don Antonio Garcia Tornel, en Valencia en la de Mallen, en Pamplona en la de Longás, en Granada en la de Polo, y en Valladolid en la de la viuda é hijos de Santander, a 24 rs. por trimestre, 45 por medio año y 85 por año.

Catálogo de las obras del mismo autor que se hallan de venta en dicha librería.

MISCELANEA CRITICA, tomos 1.° 2.° 3.° 4.° y 5.° contienen la analisis crítica de las obras nuevas y de las composiciones dramáticas de 1805, 1806 y 1807. Tomo 1.° 2.° 4.° y 5.° á 15 reales; y el 3.° á 10.

LONDRES Y LOS INGLESES. Contiene la descripcion de Londres, y la pintura exâcta de las costumbres, usos

y caracter de los ingleses; su educacion; estado actual de las ciencias, de las letras, de las bellas artes; sectas religiosas, policía y constitucion británica. 20 rs.

QUADRO POLITICO Y MILITAR DE LAS PRINCIPALES POTENCIAS DE EUROPA, SEGUN SU ESTADO ACTUAL. Las naciones de que aqui se trata, son: la Francia, la Alemania, la Rusia y la Inglaterra; y contiene todas las noticias políticas hasta la paz de Presburgo. 16 rs.

CARTAS ATENIENSES, ó correspondencia de un Agente del Rey de Persia, residente en Atenas, durante la guerra del Peloponeso, un tomo. El mayor elogio que se puede hacer de esta obra es copiar el del erudito Barthelemy, autor del viage de Anachârsis quien dice: "que si hubiese visto tal modelo, ó no hubiera principiado su obra, ó no la hubiera concluido." Se hallan muy bien combinados en ella los principales pasages de la historia de los griegos, de los persas y de los egipcios: estos pasages, que son tomados de los historiadores antiguos, dan margen á paralelos de no menor instruccion que interés. A tan excelente plan corresponde una execucion perfecta: 20 reales.

LOS DOS SIGLOS DE LA LITERATURA FRANCESA, el de Luis XIV y el de Luis XV, ó lecciones de moral y literatura, sacadas de los autores clásicos franceses. 15 rs.

NUEVAS EFEMÉRIDES DE ESPAÑA, HISTÓRICAS, POLÍTICAS, LITERARIAS Y RELIGIOSAS. Consta esta obra de quatro tomos en quarto, y dos quadernos de suplemento en rústica, á 88 rs.; y presenta dispuestos baxo un plan nuevo y original los acaecimientos mas memorables de la historia eclesiástica, política, literaria y de la natural, reuniendo las ventajas de un Diccionario histórico universal, con el de una história metódica. Cada dia contiene la vida del santo ó santos, segun el kalendario, lo que forma un año cristiano de los mas completos y arreglados; siguen luego los sucesos diarios, en los que se comprehende lo mejor de la historia sagrada y profana.

